

la educación en las revistas

CUESTIONES GENERALES DE ENSEÑANZA

Un editorial periodístico afronta los problemas que ha planteado a la Enseñanza el aumento enorme del número de alumnos que progresivamente va creciendo en nuestro país durante los últimos años: "Cuatro millones doscientos ochenta y siete mil alumnos integran en este momento, al comenzar el curso 1959-60, la población escolar española; de ellos, tres millones seiscientos quince mil integran la Enseñanza Primaria..." La distribución de los seiscientos setenta y dos mil alumnos que exceden de la escolaridad primaria entre los bachilleratos elemental, universitario y laboral, Facultades universitarias de Letras y Ciencias, Enseñanzas Técnicas, Medias y Superiores, Magisterio, etc., sería una de las cuestiones que primero habría que estudiar, así como también la distribución por su procedencia social, la distribución por áreas geográficas o el número de becarios. Junto a estas cifras hay un dato muy revelador, el de que, según el censo del año 1950, sólo el 1,3 por 100 de la población española ha cursado el bachillerato y de que sólo 165.000 españoles poseen un título superior. Este porcentaje nos pone de relieve el gran vacío que se abre entre la Enseñanza Primaria y las restantes enseñanzas. El editorialista señala entre otras causas para explicar esta descompensación "la ilógica y antinatural desconexión que existe entre la Escuela y los estudios medios, que hace el paso de aquélla a éstos difícil, enojoso y violento, al tiempo que malogra no pocas posibilidades". Más adelante resalta la importancia instrumental del Certificado de Estudios Primarios como arma para lograr una ligazón más lógica y fluida entre la Escuela primaria y las enseñanzas secundarias, pero "la masa gigantesca de alumnos de Enseñanza Primaria y la instrumentación precisa del certificado escolar plantean inicialmente dos problemas básicos: número suficiente de maestros y formación adecuada de esos maestros" (1).

En el Boletín de la Oficina de Educación Iberoamericana el profesor Joaquín Campillo considera el problema de la educación del hombre para que administre debidamente su tiempo libre, sin matarlo ni perderlo. Esta cuestión del aprovechamiento del tiempo libre, conquistado por la técnica para el hombre, está vivo, en la hora actual, en la mente de los pensadores y pedagogos más despiertos. La máquina va a liberar al hombre de la máquina, haciéndole señor de sus horas. El tiempo libre vendrá a ser el símbolo del hombre libre. Esto trae aparejada una nueva dimensión de la educación, la que podríamos llamar *educación para el ocio*, que ha de ser, también, la educación del futuro (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la "Revista Española de Pedagogía" el profesor Cuadra Echide continúa tratando el tema de la enseñanza de la Ortografía en un segundo artículo, esta vez de carácter práctico. Después de declararse partidario de la disminución de las reglas ortográficas y de pedir que éstas tengan un contenido más sencillo, trata de demostrar cómo al llegar a las excepciones fracasan la buena voluntad de los escolares que aprenden ortografía. Así, pues, es necesario determinar con criterios lógicos cuál ha de ser el criterio más eficaz. En consecuencia, el autor ha llegado a fijar trece reglas que resultan eficaces para la comprensión de la ortografía y

(1) Editorial: *Problemas de la enseñanza*, en "Arriaba". (Madrid, 14-10-1959.)

(2) Joaquín Campillo: *Educación para el ocio*, en "Plana". (Madrid, 15-10-1959.)

que además tienen la ventaja de carecer de excepciones (3).

El Padre Juan José Rodríguez Medina publica en la revista "Educadores" un largo artículo para demostrar la fundamental importancia que en la vida cristiana tienen la Misa y la liturgia en general. Es urgente situar en su debido puesto esta realidad dentro de la vida colegial. Agrega además un detallado programa de trabajo para la renovación litúrgica en las instituciones escolares, a través de varios puntos: primero, alcanzar una mayor dignidad de la palabra de Dios logrando de los celebrantes una mejor celebración de la Santa Misa; segundo, hacer y concebir la enseñanza religiosa en función de la celebración litúrgica: que ésta sea el hito o cumbre de la semana escolar; tercero, reservar buena parte de la enseñanza religiosa escolar a la iniciación litúrgica; cuarto, integrar armónicamente la Comunión en la Misa dándola, por tanto, el lugar, la solemnidad y la importancia que le corresponde, pero en la Misa; quinto, revalorizar el canto religioso y litúrgico en la escuela; sexto, proclamar la palabra de Dios en su lengua vulgar en las misas cuando las rúbricas lo permiten, y séptimo, lograr que en la Misa haya verdaderamente diálogo vivo entre el celebrante, o, aún mejor, entre Dios y su pueblo (4).

Nuestro colaborador José Plata publica en el semanario "Servicio" un artículo sobre la educación del sordo mediante la danza, inspirada en una reciente visita al Colegio Nacional de niñas sordomudas que reciben con excelentes resultados clases de danza clásica y bailes nacionales (5).

Del mismo autor "El Magisterio Español" publica unas consideraciones sobre el problema escolar de la Orientación Profesional. El profesor Plata se plantea la pregunta de cuáles son los avances logrados por estas clases de iniciación profesional y se lamenta de que estas clases no han logrado la aquiescencia social ni en las grandes urbes ni en las pequeñas poblaciones rurales: "en aquéllas, porque los padres, no habiendo penetrado en el valor educativo de estas Escuelas, prefieren los centros de verdadero aprendizaje profesional o las *academias preparatorias*; en éstas, porque prefieren poner a trabajar a sus hijos en las propias faenas agrícolas, donde, al par que aprenden, encuentran desde el primer momento una remuneración económica... Consecuencia de esta realidad es la de que la inmensa mayoría de los jóvenes españoles continúan yendo al trabajo y eligiendo una profesión por razones totalmente ajenas a su vocación y a sus aptitudes; bien, porque, desconociendo el panorama laboral que el mundo les ofrece, se acogen a lo más inmediato y tradicional, o bien porque, teniendo necesidad de trabajar en edad temprana, se acogen a lo más fácil de conseguir, siendo con harta frecuencia los padres quienes eligen la profesión del hijo sin otras miras que el rendimiento económico y la ocupación inmediata" (6).

En la "Revista Española de Pedagogía" se incluye un estudio estadístico sobre el Vocabulario Científico usual y la frecuencia léxica en los textos de ciencias, en el cual se llega a las siguientes conclusiones: 1.ª Aportación de una serie de ciento cincuenta y dos palabras fundamentales, a la posible determinación del vocabulario científico usual de Enseñanza Primaria y bachillerato elemental. 2.ª Obtención de una correlación de 0,394 entre el vocabulario científico usual de empleo específico y El Vocabulario Usual de García Hoz, y de 0,273 entre las frecuencias del vocabulario no científico y las correspondientes en el vocabulario usual. 3.ª El 99,1 por 100 de los términos no científicos figuran en el vocabulario

(3) I. de Cuadra Echaide: *Estudios sobre simplificación de la enseñanza ortográfica*, en "Revista Española de Pedagogía". (Madrid, octubre-diciembre 1959.)

(4) José Juan Rodríguez Medina: *La Misa, escuela de la vida cristiana*, en "Educadores". (Madrid, septiembre-octubre 1959.)

(5) José Plata: *Un aspecto singular de la educación del sordomudo: la danza*, en "Servicio". (Madrid, 31-10-1959.)

(6) José Plata: *La orientación profesional, problema escolar*, en "El Magisterio Español". (Madrid, septiembre-octubre 1959.)

usual. 4.º El 45 por 100 de los vocablos científicos usuales que aparecen en los libros de Ciencias naturales, no constan en el vocabulario usual. 5.º Es suficiente el conocimiento del vocabulario usual para entender los términos no científicos. 6.º Es necesario el aprendizaje del vocabulario científico usual de los libros de ciencias para comprenderlas (7).

ENSEÑANZA MEDIA Y LABORAL

El director de la empresa ESADE dedica un artículo en la revista "Educadores" a la formación de los futuros dirigentes empresariales, formación que exige un sentido humano que no se podrá encontrar en la mera técnica. Para conseguir hombres de empresa, adaptados a nuestros días, se necesita dar a la juventud, a más de una provisión técnica sólida y profunda, una formación humana basada en la acción y en la responsabilidad moral y cristiana (8).

En el periódico "Arriba" un artículo de Javier de Lorenzo aborda el problema de los libros de Matemáticas en la Enseñanza Media. Desde el punto de vista del autor y profesores que han de enseñarlo, dos son los aspectos fundamentales respecto a los conceptos matemáticos que contenga: el científico y el pedagógico. En la perfecta compenetración de ambos puede estar el buen libro de texto. Desde el punto de vista del alumno el libro de texto puede ser de consulta o de estudio, que es el que se adapta esencialmente al cuestionario oficial. Parece que el rigor científico es el que ha de predominar en los libros de consulta y el factor pedagógico en los de estudio. Según el autor: "El libro ha de estar hecho tanto por el autor como por el alumno que lo ha de vivir. Para ello muchos de los temas y demostraciones debían ser realizados por éste, limitándose el libro a dar las orientaciones necesarias... Escapa a la influencia del libro de texto la repercusión que tendrá cada tema en cada alumno. Y es aquí donde la labor de los catedráticos o profesores se hace indispensable para conseguir el ejercicio de voluntad del alumno. Han de lograr que todos los temas sean tratados por éstos con la misma intensidad" (9).

Del mismo autor y en el mismo periódico encontramos un segundo artículo que aborda el problema del método para la enseñanza de las matemáticas. "La matemática moderna —dice— se basa en conceptos ortográficos, algebraicos y topológicos. Su método es puramente racional. Axiomas y teoremas constituyen la base y ensamblaje de toda la teoría. Este método es muy difícil de llevarlo a la práctica de la enseñanza —no sólo de la enseñanza media, por otra parte—, pero creo interesante y fundamental que el estudiante no ignore que para proseguir el trabajo de las matemáticas, éste es precisamente el método a emplear. La posible intuición ha de quedar supeditada a la racionalización inmediata..." Este método ¿ha de ser el exclusivamente racional? ¿Interesa a todos los alumnos el exhaustivo conocimiento de tal método? Estos problemas y otros de carácter práctico relacionado con ellos son pasados revista por el profesor De Lorenzo en el resto de su artículo (10).

(7) S. Ballenato: *El vocabulario científico usual y la frecuencia léxica en los textos de ciencias*, en "Revista Española de Pedagogía". (Madrid, octubre-diciembre 1959.)

(8) Luis Antonio Sobrero Ferrer: *Formación de dirigentes de Empresa*, en "Educadores". (Madrid, septiembre-octubre 1959.)

(9) Javier de Lorenzo: *Los libros de matemáticas en la enseñanza media*, en "Arriba". (Madrid, 21-10-1959.)

(10) Javier de Lorenzo: *Un método para la enseñanza de las Matemáticas*, en "Arriba". (Madrid, 31 de octubre de 1959.)

Un comentario en el diario "Arriba" censura la actitud de una gran parte de nuestra sociedad a quien a la hora de escoger un colegio aquello que más le preocupa son lo que podríamos llamar los lujosos signos externos de la institución. "Si la sociedad —dice— aplicase al primordial capítulo de la enseñanza como obligación de solidaridad sólo una parte de la suma de gastos que habitualmente registra aquel uso de selección escolar que he caricaturizado, la enseñanza pública podría alcanzar niveles más satisfactorios como noble signo externo de la comunidad" (11).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Comentando un editorial de "Arriba" el mensaje que el Jefe Nacional del SEU ha dirigido a los estudiantes españoles al comenzar el curso 1959-60, dice: "En tal mensaje el Sindicato Español Universitario ha desplegado un repertorio de ideas sobre la Universidad; una Universidad auténticamente nacional al alcance de todos los españoles y al servicio real de la sociedad. Se ha puesto el dedo, por ejemplo, sobre una de las más enconadas llagas de nuestro tiempo: la teoría general del pequeño esfuerzo. Sobre esta base tan deleznable no es posible la construcción de una institución auténtica, eficaz y operante. La relación de enseñanza, basada en un contacto de codos entre maestros y escolares, repugna aquella tendencia. Como escuela de vida y cantera profesional, como universo especulativo e investigador, la Universidad necesita fundamentar todo su esquema docente sobre una amplia base de estrecha y fecunda convivencia" (12).

Alonso Fueyo se acerca también desde las páginas de "Arriba" a algunos de los problemas universitarios y piensa que: "lo que el estudiante quiere fundamentalmente no son teorías pasajeras, modas intelectuales —hoy una reforma y mañana otra—, que en cosa de pocos años envejecen y mueren; quiere, en cambio, una norma estable de orientación, certezas esenciales que pueda proyectar y aprovechar después a lo largo de su vida para hacer frente a todas las vicisitudes sin miedo a perderse. Y el profesorado auxiliar quiere una relativa seguridad, una más alta estimación de su función docente, dentro de ese *órgano colegiado* a que aspira la cátedra universitaria". Más adelante subraya cómo la personalidad de profesor adjunto cobra singular relieve en el ámbito de ese complejo colegial propugnado hoy día por nuestras autoridades académicas y señala que en él descansa una tarea muy importante de dimensión universitaria y doctrinal. Porque no se trata tan sólo de dirigir bajo la pauta del titular de la disciplina a unos alumnos en el estudio y de hacer fecundo el trabajo en equipo, sino también de darle una proyección a la tarea profesional, de ampliar fecundamente la actividad del escolar, facilitando su obra de investigación en muchos casos." Es lógico, pues, que a la hora de resolver los problemas universitarios la función del profesor adjunto, pieza de singular importancia en ese armonioso desenvolvimiento de la Universidad española, pase a un lugar primordial en las preocupaciones ministeriales (13).

CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(11) Aguinaga: *Enseñanza pública*, en "Arriba". (Madrid, 20-10-1959.)

(12) Editorial: *Universidad*, en "Arriba". (Madrid, 9-10-1959.)

(13) Sabino Alonso-Fueyo: *Otra vez la Universidad*, en "Arriba". (Madrid, 27-10-1959.)